

## **Regulaciones Sexogénicas en la UNTREF. Un análisis de experiencias y percepciones de estudiantes**

**Luciana Arauz (UNTREF) [larauz@untref.edu.ar](mailto:larauz@untref.edu.ar), Adriana Gullco (UNTREF) [agullco@gmail.com](mailto:agullco@gmail.com), Fernanda Miguel (UNTREF) [fmiguel@gmail.com](mailto:fmiguel@gmail.com)**

### **Introducción**

En los últimos 10 años los estudios sobre género en la universidad han ido ganando un lugar importante en la agenda de investigación. Esta agenda fue acompañada por procesos de transformación institucional que han permitido la apertura de espacios de diseño y ejecución de políticas de género inicialmente para el abordaje de las violencias, y luego el desarrollo de formaciones en género y transversalización en la currícula, entre otras.

Un concepto utilizado para el estudio de las relaciones de género en las universidades es el de *regulaciones sexo genéricas*, entendidas como procesos normativos que orientan o prescriben las formas de vivenciar la identidad y expresión de género y sexualidad a partir de un repertorio disponible de normas, valoraciones, reglas de interacción, expectativas y modos de inteligibilidad limitado que modulan la forma que adquiere el tránsito por la universidad. Son acciones cotidianas que regulan los comportamientos correctos e incorrectos y sus formas de subversión y reconfiguración de esta normatividad (Blanco, 2014).

De allí que nos propusimos, responder algunos interrogantes relacionados con estas regulaciones sexogénicas al interior de la Untref teniendo en cuenta la configuración de espacios masculinizados y feminizados: ¿Qué características tienen estas regulaciones en la UNTREF en diferentes ámbitos y carreras marcados por diferentes niveles de feminización/masculinización? ¿Cómo inciden dichas regulaciones en las trayectorias estudiantiles? ¿Cómo se vinculan estas regulaciones con los diferentes tipos y modalidades de violencia de género? ¿Qué prácticas disruptivas o transgresoras se desarrollan?<sup>1</sup>. Para responder a los interrogantes planteados se realizaron entrevistas grupales con estudiantes de carreras y se tomaron fuentes secundarias como las que elabora *Untref en Cifras*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Esta ponencia se presenta en el marco de un proyecto de investigación bianual de la Secretaría de Investigación y Desarrollo de la la UNTREF

<sup>2</sup> Untref en Cifras es un área de la Untref dependiente de la Secretaría Académica, dedicada a la generación de información estadística sobre diferentes aspectos de la Universidad.

En el primer apartado se realizará una presentación de diferentes conceptualizaciones que nos permitieron repensar las regulaciones sexogenericas en la universidad. Luego de ello, se presentarán algunas aclaraciones metodológicas que guiaron el trabajo. Luego de presentar algunos datos empíricos, que dan cuenta de la configuración de diferentes espacios en la universidad, se reconstruirán trayectorias estudiantiles en esos territorios, acompañadas por un análisis de las manifestaciones de las regulaciones sexogenericas expresadas por los estudiantes. Se identificarán como aquellas pueden devenir en violencias y cómo se expresan transgresiones a esas regulaciones.

### **Regulaciones sexogenericas en la universidad. Conceptualizaciones para comprender su heterogeneidad**

El género como construcción cultural de las diferencias sexuales es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y es una forma primaria de significantes de poder (Scott, 1996) y participa en la organización de la igualdad y la desigualdad en nuestras sociedades. La desigualdad de género consiste en el ejercicio de la dominación masculina principalmente a través de la violencia simbólica que contrapone lo femenino y lo masculino de una manera jerárquica. Las diferencias y las desigualdades de género se naturalizan como si fuesen diferencias individuales, biológicas o naturales (Bourdieu, 2000). La desigualdad de género se entrelaza, yuxtapone y refuerza con otras desigualdades: de clase, étnicas, de status y tiene múltiples dimensiones: individuales, relacionales y estructurales (Reygadas, 2004).

Las organizaciones, como la universidad, no son neutras al género, están atravesadas y reproducen relaciones de género y de clase (Acker, 1990) . Es así que las trayectorias laborales y estudiantiles están atravesadas por estas dimensiones. Frente a una aparente naturalidad o distribución meritocrática de talentos, la desigualdad de género opera en los procesos de socialización primaria y secundaria construyendo elecciones vocacionales que se plasman en la educación superior.

En la universidad operan, entonces, regulaciones sexo genéricas, entendidas como los procesos normativos que orientan o prescriben las formas de vivenciar la identidad y expresión de género y sexualidad, de construir la propia biografía, de relacionarnos, nombrarnos y ser nombrados a partir de un repertorio disponible de normas, valoraciones, reglas de interacción, expectativas y modos de inteligibilidad limitado, que modulan, con distintas intensidades, la forma que adquiere nuestro tránsito por la universidad

(Blanco;2014). Son los repertorios culturales de cada institución los que habilitan diferentes experiencias de expresión e identidad de género y los organizan jerárquicamente y se diferencian de otros espacios. Blanco (2018) centra su análisis en dos Facultades de la UBA que expresan culturas institucionales que configuran la subjetividad estudiantil. Estas regulaciones tienden a ser heteronormativas, patriarcales, cis, machista, trans, homo y lesbofóbicas.

Estas regulaciones sexogenéricas no se presentan de manera homogénea sino que varían de acuerdo a áreas, espacios, carreras, etc. Un estudio da cuenta de la segregación de los y las trabajadores por carreras y de la existencia de territorios masculinizados y feminizados (Rodigou Nocetti, 2011) en la Universidad Nacional de Córdoba. Algo que se puede observar también en el estudiantado de las universidades al analizar la composición de género por carreras.

Varios estudios en Argentina han indagado en la segregación horizontal y vertical en educación superior y profesiones. Las profesiones ligadas a la medicina, cada vez más feminizadas, han disminuido su garantía de status social y económico (Barrancos, 2007). Los tipos de requisitos que demandan la formación y trayectoria profesional de estas carreras tienen efectos diferenciados en mujeres y varones (Viscardi, et al, 2002). Por ejemplo hay dinámicas de trabajo que permiten una mayor compatibilización de tareas domésticas y familiares con la profesión (Compeán, et al; 2006) lo que explica la elección de mujeres de carreras liberales. No obstante, dentro de la medicina, especialidades y cargos de mayor prestigio social y económico son ocupados por los varones. Los nudos de la maternidad y una socialización diferencial en la que se fomenta actitudes de cooperación, intimidad y emocionalidad en mujeres choca con exigencias de objetividad y abstracción de carreras científicas históricamente desarrolladas por varones en coincidencia con la formación de subjetividad masculina. Existe una incompatibilidad entre los procesos de socialización de las mujeres y los requerimientos de las carreras de este sector. Al mismo tiempo, la poca presencia de modelos de identificación desalienta la elección de ciertas carreras. Su subrepresentación en equipos docentes y de investigación durante la formación complejizan esas barreras (Maffia, 2005).

Estas regulaciones habilitan diferentes manifestaciones de la violencia de género y estas inciden en las trayectorias educativas de estudiantes. Las situaciones de violencia y

discriminación de género responden a un fenómeno estructural para el mantenimiento de la desigualdad entre los géneros. Se trata de una forma de ejercicio de poder que favorece la dominación sexista. El carácter estructural de la violencia explica también la naturalidad o normalidad que revisten ciertos hechos de violencia tanto para quienes agreden como para quienes son agredidas dado que responden a modelos de conducta apropiados para cada sexo promovidos y enseñados en el proceso de socialización (Osbourne; 2009). Cuando hablamos de violencia hacemos referencia a la violencia física y también a las violencias invisibles que son la condición de posibilidad de las primeras. Fernandez (2009) señala el par indisociable de violencias visibles e invisibles o invisibles sociales en tanto procesos invisibilizados. La inferiorización, discriminación y fragilización se han naturalizado (Fernández, 2009) pero los procesos de movilización social y avances normativos están contribuyendo a su desnaturalización.

En efecto, en los últimos años se produjeron diferentes procesos de movilización de la sociedad civil; entre los que se pueden identificar el feminismo, el movimiento de mujeres, el movimiento LGTBIQ+ que apuntaron a reconocer la dimensión sexogenérica de las relaciones sociales, a desnaturalizar la desigualdad de género y visibilizar la violencia presente en diferentes ámbitos de la vida social. Las universidades no quedaron exentas de estos procesos y se han generado demandas de políticas universitarias para la igualdad de género. A la par de las transformaciones en diferentes espacios sociales, se han desplegado prácticas institucionales y no formales que tienden a transformar dichas regulaciones.

### **Aclaraciones metodológicas**

Atendiendo al carácter complejo del objeto de estudio nos propusimos retomar herramientas cualitativas y cuantitativas. A saber: fuentes secundarias provenientes del área de estadística de la Secretaría Académica de la Universidad. A su vez se analizaron los registros de entrevistas grupales.

Una entrevista grupal estuvo conformada por estudiantes mujeres de carreras más masculinizadas (Ing. en Computación y Protección Civil y Emergencias) y la otra entrevista grupal estuvo conformada por estudiantes varones de carreras feminizadas (lic. en nutrición, Artes del circo) y un estudiante de una carrera de composición paritaria (lic. en Administración de Empresas). En todos los casos se trató de estudiantes en una etapa avanzada de la carrera o próximos a recibirse. La entrevista estuvo estructurada a partir de preguntas que pudieran reconstruir su trayectoria como estudiantes. A partir de allí, se

introdujeron interrogantes que pudieran dar cuenta de las regulaciones sexogenericas en la universidad: interacciones con estudiantes, docentes y otros actores de la comunidad universitaria tanto en el aula como en otros espacios así como también continuidades y rupturas respecto a la escolaridad media e espacios de inserción laboral.

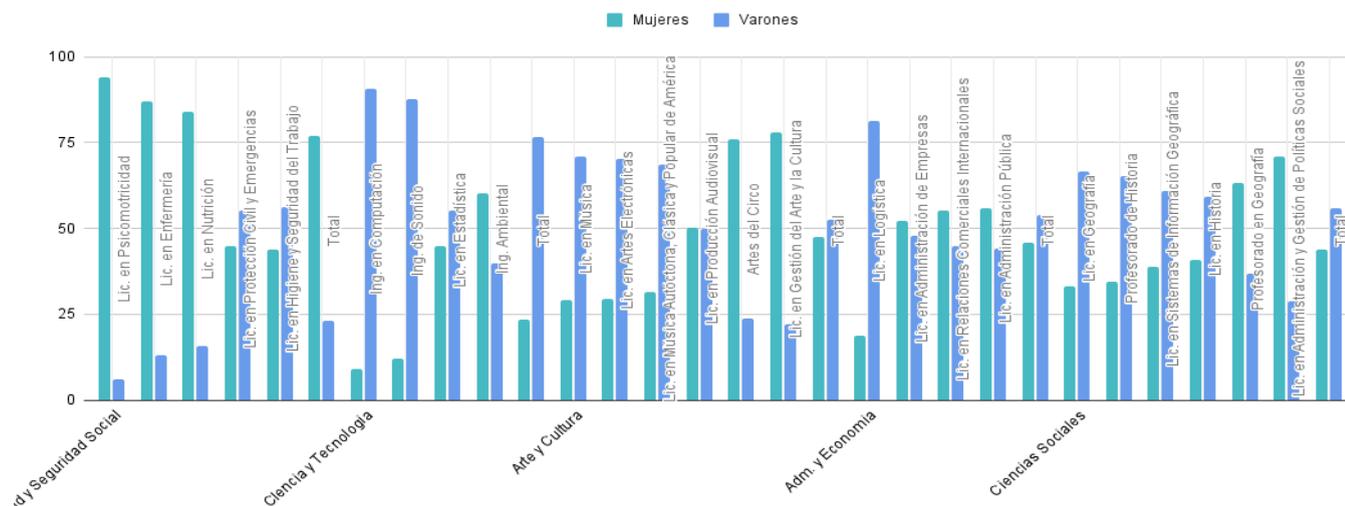
Para la realización de estas entrevistas se tuvieron en cuenta los resguardos éticos necesarios y la firma del consentimiento informado que versó alrededor de la garantía de la confidencialidad y el anonimato.

### **Territorios de la Untref**

La participación de las mujeres en la educación superior argentina se inicia a principios del siglo XX luego de un período de exclusión explícita de estas instituciones. En las últimas décadas tanto la matrícula como la tasa de egreso han venido aumentando. Sin embargo se observan aún procesos de segregación disciplinar. Esta segregación se puede observar en una mayor preferencia de las ciencias aplicadas por parte de los varones y la elección de ciencias básicas, humanas y sociales y de la salud por parte de las mujeres. De acuerdo a datos de la Secretaría de Políticas Universitarias (2018), en las universidades de la provincia de Buenos Aires si bien las ciencias aplicadas concentran un 77% de varones y un 32% de mujeres, la participación femenina ha aumentado en los últimos años. Por su parte, en las ciencias de salud hay un 75% de mujeres, pero la inserción de varones en este tipo de carreras ha venido aumentando desde 2001. Algo análogo sucede en las ciencias humanas donde si bien el 63 % son mujeres, los varones han venido aumentando. Las Ciencias básicas concentran un 62% de mujeres y un 37% de varones. Por su parte en las Ciencias Sociales la participación de los sexos se viene manteniendo y actualmente un 57% son mujeres mientras que los varones un 43%.

En la UNTREF se observan proporciones similares cuando analizamos la distribución de estudiantes regulares mujeres y varones por carreras.

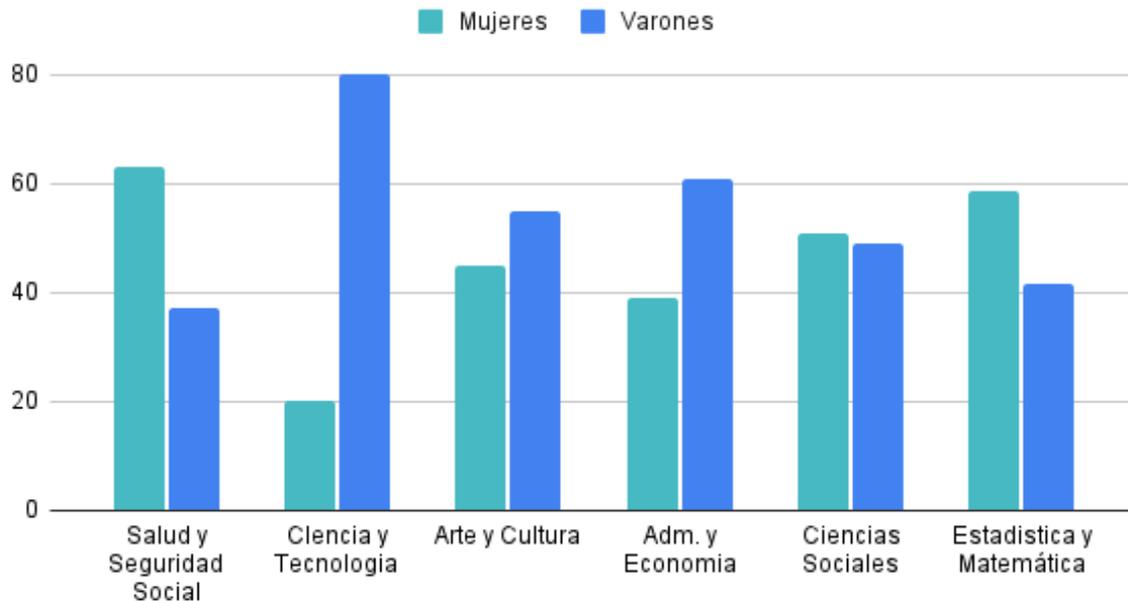
### **Gráfico 1: Estudiantes regulares según carrera y Departamento según género. UNTREF. 2021**



Aquellas carreras vinculadas a la salud como la Lic. en Psicomotricidad, la Lic. en Enfermería y la Lic. en Nutrición concentran mujeres en una mayor proporción. Se trata de carreras vinculadas al cuidado del otro, tarea históricamente asignadas a las mujeres. Podemos sumar aquí a la Lic. en Arte y Cultura y Artes del Circo cómo carreras humanísticas que involucran el cuerpo y la expresividad, también asociadas al estereotipo de lo femenino. Mientras tanto, las carreras vinculadas a las ciencias aplicadas como Ing. en Computación, Ing. en Sonido y Lic. en Logística se concentran mayormente varones. La Lic. en Música y la Lic. en Artes electrónicas y Lic. en Música Autóctona, Clásica y Popular de América también tienen población mayormente masculina. Las dos primeras pueden requerir mayores niveles de abstracción, habilidades poco fomentadas en los procesos de socialización de las mujeres. Se identifican entonces de territorios mayormente feminizados, masculinizados y otros territorios con mayores niveles de paridad.

En el claustro docente, también observamos fenómenos similares. Mayor proporción de mujeres en carreras del Departamento de Salud y Seguridad Social y mayor proporción de varones en las de Ciencia y Tecnología. Excepto el de Ciencias Sociales y Estadística y Matemática el resto de los Departamentos evidencian mayoría masculina.

**Gráfico 2: Docentes por Departamento. UNTREF. 2021**



### Trayectorias estudiantiles

Las elecciones de las carreras suelen estar permeadas por distintos factores, las influencias de las familias suelen jugar un rol importante. En este sentido una de las estudiantes afirma que *“...mi papá siempre fue comerciante independiente, y mi mamá era maestra de primaria. Entonces tenía como algo pedagógico, que le gustaban los nenes, se tiraba más para el lado de la docencia, estar a medio tiempo en casa para hacerse cargo de los chicos, ese tipo de pensamiento más del siglo pasado, entonces tiraba para ese lado. Me decía porque no estudias para docente, y yo le decía, no, no quiero. Yo quería ir a la universidad, soy primera generación de universitarios en mi familia también, entonces era un poco complejo...”* (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>1</sup>). Es así que ya desde la elección de la carrera se produce una transgresión con las expectativas familiares. En otros casos, hay para quienes los mandatos familiares se resignifican durante el tránsito en la universidad. Así lo comenta uno de los estudiantes *“...Yo me anote en Administración de empresas, por un tema económico, tener herramientas, posibilidades también por un mandato familiar, (silencio y llora) mira, todos fuimos a estudiar, una familia que no es universitaria ni nada, entonces (perdón que me emocio), me encontré con algo diferente en la carrera, siento que me gusta lo que hago, me gusta mi laburo, me gusta trabajar con la gente, creo que también, todos necesitamos trabajar, subsistir, tratar de ser más humanos, más personas, con menos recursos, digo, eso también lo hace la gente, porque también el trabajo lo hacemos personas, entonces por lo menos lo que me toca, trato de gestionar o hacer, desde lo humano, pero bue. Perdón que me emocionó, es un año que me tiene cansado...”* (Estudiante varón en carrera paritaria)

Asimismo se registra como la maternidad puede incidir en las trayectorias; *“cuando salí del colegio había empezado el CBC para ciencias de la comunicación, pero ni se si llegue a meter materias completas, no termine de hacer ninguna me parece. Porque también trabajaba y me parecía mas atractivo salir y que ser yo, tener otra vida, después al toque me quedé embarazada, tuve mi nena y ella era, ante todo”* (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>1</sup>). A su vez, la crianza de niños y niñas es un desafío durante la cursada. Al respecto un estudiante señala; *“...Tenía una compañera que venía con su criatura, y el docente insistía que no falta a las clases, por ahí venía y la nena chiquita, en ese sentido, trabajaba de niñera, pero nada, también en materias comunes digo, eso me pareció muy bien, ya el profesor era así también, pero también es parte del cuerpo docente digo, pero no acciones muy puntuales, si en esas situaciones y mismo del grupo así como alumnos hace poquito el compromiso no digo que es un impedimento pero a veces es una motivación, porque digo en mi grupo hay una chica que es madre, y el nene se le da bastante atención, tanto del padre como de la madre, y el día de la madre, nos íbamos a juntar sin ella, pero dijimos no, nos juntamos igual, tempranito, el compromiso digamos superbién...”* (Estudiante varón en carrera paritaria). Otra estudiante comenta; *“...yo tengo una amiga muy cercana que sí, se ha retrasado un año, pero tuvo el apoyo del cuerpo docente para que no se estire, por el tiempo que requiere el embarazo toda la semana con el médico, ese tipo de cosas. Más que nada la segunda etapa se vuelve un poco más exigente, al principio no. Si bueno, problemas con su pareja, estuvo complicada esa etapa, pero bueno, ya está ahí otra vez...”* (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>2</sup>). Es así que se expresan los nudos de la maternidad en las trayectorias, la exigencia por sostener jornadas de tiempo completo así como también capacidades contradictorias de las mujeres en sus distintos roles (Maffia; 2008).

A propósito de las nociones de Graziano (2012) sobre gestos de hostilidad u hospitalidad de los establecidos-docentes para con el/la extrajero-forastero inmigrante-estudiante recién llegado/a a la cultura académica retomamos algunas expresiones de los y las entrevistadas. En este sentido, quienes transitan carreras con mucho compromiso físico relatan una experiencia hostil; *“Hay docentes que se te ríen de las lesiones, eso es lo más grave. “aja te caíste, te rompiste”, no puedes ser tan forris, acabo de romper, acabo de perder un montón de laburo. ¿Te venís a reír porque no me salió un truco y me rompí acá?”.* Por otro lado se destacan habilitaciones por parte de los docentes; *“estuve de ayudante (...), porque la docente (...) Nos eligió a un par para que la ayudemos, y a mí me re servía porque a mí me interesa mucho el tema de la docencia universitaria también, entonces ella siempre me habló del tema, me ve*

*como un perfil, yo en el trabajo también doy capacitaciones, con adultos y demás, como que también lo vengo trabajando, y eso también me llevo de la facultad, que yo jamás en la vida hubiera pensado que yo podía llegar a ser docente, pero jamás. De repente, entre trabajo y todo lo de la facultad, como que me sale solo, de hecho, me pasaba en las comisiones algo, pero terminaba siendo la que explicaba, la que ayudaba.”* (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>2</sup>). Nuevamente el tránsito por la universidad permite escenarios impensados para los y las estudiantes.

### **Regulaciones Sexogenericas**

En cuanto a la regulaciones sexogenericas entre estudiantes, en las carreras más masculinizadas se observa que las primeras entradas a la universidad en las cuales se vinculan con compañeros de cursada, las mujeres las viven como experiencias de minorías y que persisten a lo largo de la carrera ciertas experiencias de segregación. En este sentido una de las estudiantes relata; *“...me acuerdo la primera vez que entre a un aula, mi primera impresión fue ok, había 45 hombres y las dos chicas de allá. Esa fue mi primera impresión, si bien por suerte el profesor que teníamos delante no hizo ninguna diferenciación (...) Con esas dos chicas me sigo hablando todavía, si bien no son mis amigas, las tengo en el radar, las conozco, (...) eso fue generalizado durante toda la carrera. Especialmente los últimos años que éramos diez, y el ratio cada vez menos, y estaba yo y 10 hombres, y entonces ahí capaz era un poco más complejo. Pero como son los mismos 10 hombres que vengo tratando hace 10 años, claramente ya los conozco, entonces se cruzaban para la mano de enfrente, los volvía a traer (risas), para decirlo de alguna manera, y los frenaba o sacaba esos temas de conversación medios incómodos, pero en general así fue como resumido...”* (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>1</sup>)

*Bueno, en [carrera] está super acaparado por varones (...) seguimos siendo super minoría. De esa minoría, algo que yo note también, viene con una influencia muy marcada masculina, porque hay muchas que tienen que ver con servicios de emergencia, o son bomberas o cosas así, entonces también tienen una impronta bastante diferente* (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>2</sup>). Las estudiantes que están terminando la carrera identifican en sus propias trayectorias; *“...como que estamos super orgullosas las dos que terminamos, es como que decís quedaron un montón por el camino y nosotras resistimos, porque fue bastante duro...”* (Estudiante mujer en carrera masculinizada)

Esta segregación se expresa también en una suerte de división sexual del trabajo en el despliegue de habilidades propias de cada carrera. En este caso la entrevistada diferencia el interés que tienen sus compañeros varones por lo técnico y las mujeres por lo social/educativo; *“...nosotras nos pasaba que no puede entender lo que tiene que ver con gestión, que tengan otras herramientas, (...) les cuesta entender la otra parte, como otras habilidades, son como “Rambo” “terminator” (...) No se en los primeros años, pero en la camada nuestra que son los últimos, todo lo que tenga que ver con redacción, con retórica, la forma de expresión, el vocabulario, eran diferencias marcadas (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>2</sup>). Otra de las estudiantes comenta; “...No sé si es un tema personal, como que no pueden bajar la abstracción para bajar el nivel de detalle que necesita la persona al lado, o es más un tema de género o un tema del rango etario, no sé... (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>1</sup>). En este sentido se expresa también el rol que la estudiantes mujeres terminan ocupando; “...siempre lo encontraba como los trabajos prácticos, como en la posición de organizar qué es lo que tenía que hacer cada uno, era como todo un caos, empezaba uno, programaba, el otro programaba, y no se ponían de acuerdo con este, o se ponían a discutir 30 años, y ohhhh, llega un punto en que...entonces me encontraba siempre en la situación de mediadora, o de analizar qué es lo que tenía que hacer cada uno, una vez que ya tenía las tareas listo...” (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>1</sup>). Del mismo modo, otra estudiante comenta; “...a veces están esperando que les digas que tienen que hacer, como si fueras una mamá, así. A veces me ha pasado que me he hartado de hacer eso y deja “yo no me voy a ocupar” y que salgan las cosas como salgan. Yo tenía confianza que mi no lo iba a poder defender o algo, y después saltaban las cuestiones y había que terminar haciéndolo porque no había capacidad por ahí de organizar (...) Pero esta cuestión de no poder organizar, y necesitar la orden para ejecutar. Entonces eso está como super presente. Ni hablar si se trataba de algún trabajo que no tuviera tanta cuestión práctica sino teórica (...) se notaba mucho eso. Por ahí la capacidad de poder analítico en materias comunes, organizarse para estudiar, tomar apuntes. Recursaban. (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>2</sup>)*

En carreras feminizadas, aparece cierta idea de que las mujeres también egresan más porque tienen algunas características asociadas a su género: *Pero bueno, lo que tiene la carrera es que ingresan más hombres y egresan más mujeres (...) porque las pibas son más constantes, en todas las carreras, es como más no sé. No sé porque no tengo una hipótesis, en la universidad también, ingresaban el doble de hombres y se recibían más mujeres (Estudiante no binario en carrera feminizada).*

Pero no se trata de una diferencia solamente, sino que es una diferencia que habilita dentro de las carreras una cierta jerarquización y desvalorización. En otros casos se ve como la participación de mujeres en esas tareas más técnicas requiere de un esfuerzo mayor, e implica que solo algunas mujeres se puedan sobrellevar por su “carácter” esas situaciones. “...”*te encontras con bastante (...) bullying, la desvalorización de la opinión de las compañeras. Yo tengo un carácter que me impuse siempre, no tuve reparos en decir lo que pensaba y que se yo, pero ha pasado que compañeras que quedan relegadas ante la opinión de los varones (...) te hacían como creer o hacer sentir que como vos no tenías experiencia, no estabas capacitada para hablar en tal cuestión. (...) las chicas éramos las que más destacábamos por alguna cuestión que abra una convocatoria, o cosas así, eso era lo que por ahí generaba entre los varones como una cuestión así de marcar diferencias (...) se dieron varias situaciones de menospreciar o desvalorizar algunos relatos de chicas que por ahí están en la misma situación que yo (...) una chica que es super jovencita, ahora tiene 25 años, hizo la carrera sin trabajar, la apoyaban los padres, el novio, hizo la carrera todo bien, pero no tenía experiencia laboral (...) la ponían en un lugar como super desvalorizado, y al principio le costaba mucho, no tenía un carácter, era muy tímida, retraída, que se yo, hasta que bueno, con el tiempo se pudo armar como un poco más, y en algunas situaciones, ya ahora se formó de manera completamente diferente, mucho más segura, y de hecho está dando clases por ejemplo en el instituto de la policía, y le está yendo super bien y todo, y cosa que otros compañeros por ahí se jactaban de ser mas que ella y le hacían creer eso, y que no pueden ni siquiera terminar de cursar viste? (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>1</sup>). Lo técnico del saber hacer aparece como el único valor jerarquizado por los varones y las dificultades para trabajar con mujeres como pares; “... el hombre va a lo técnico por alguna situación particular y no quiere soltar lo técnico cuando vos le hablas capaz de gestión de proyectos, o equipos o de alguna cosa relacionada listo (...) pero no me dejes sin codear<sup>3</sup> (...) con solo sacarle el TEC de adelante, entran como en una especie de paranoia, se me va lo técnico, y ahí entra como una jerarquización (...) yo tengo la ultima palabra técnica, entonces nadie me va a poder discutir, y esas cosas no funcionan, incluso en los trabajos prácticos, dicen bueno lo hacemos así, pero para, me tenes que dar suficientes justificativos para que yo tome tu idea, pero bueno señor, estamos haciendo un trabajo práctico, nos podemos sentar y codear los dos y llegar a un consenso...pero no, me tenes que dar los suficientes justificativos (...)*

---

<sup>3</sup> Codear en los códigos de la Ciencia y la Tecnología implica: hacer códigos software (...) Es sentarse y escribir código, hacer software básicamente (Estudiante mujer carrera masculinizada)

*son bastante agarrados a las ideas técnicas y si venís con tu idea quizás la considere. Pero dame los suficientes justificativos para que yo cambie de idea. Son super agarrados a lo técnico, lo TEC esta super agarrado al hombrecito con pantalones ...(Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>2</sup>)*

Incluso en carreras feminizadas, los varones asumen ciertas tareas más jerarquizadas o de representación política: *lo que hacen los típicos machos (risas)... dirigen y organizan y creen que todo tiene que ser así. (Estudiante no binario en carrera feminizada)*. Otro estudiante señala; “...Como que había más iniciativa de parte mía o de otro compañero más, como mostrar un papel más de representación, y que muchas veces solíamos atender con que este espacio también estaría bueno que como agrupación haya más presencia femenina porque esencialmente está compuesto por un público femenino (Estudiante varón en carrera feminizada).

Surge también cierta desvalorización entre compañeros de varones que tal vez no cumplen con ciertos estereotipos: *Entonces se ve esa misma diferencia, también entre varones. A mi me llama la atención, por ejemplo tengo a uno de mis compañeros que está en la misma situación, que empezamos al mismo tiempo, (...) tiene un bebe, y el esta en clase con el bebé, es un padrazo, tiene su novia, y se maneja de una manera que a los hombres les resulta decir ¿Cómo estás teniendo al chico vos mientras estás en una clase?, y los cuestionan, lo bardean, lo cargan, sos un pollerudo. O por ejemplo cuando tenía que dejar materias para acompañar el embarazo lo cuestionaban y lo dejaban en ridículo, por tener ese tipo de conductas, y que para ellos era natural, como dejar la facultad porque tu señora está embarazada o cosas así. Eso entre varones también se marca mucho. (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>1</sup>)*

Emergen algunos testimonios que expresan que la cuestión generacional también atraviesa las regulaciones sexogenericas en las relaciones entre estudiantes. Por un lado, una idea de que varones con mayor experiencia y edad expresan una relación más desigual donde interviene el saber-hacer poder. “...Se notan que son mucho más chicos, y vienen con otras ideas, y se van imponiendo. Eso también está buenísimo, ahí ya no se nota tanto esta cuestión de género, por ejemplo, ahí son como más aguerridas las chicas, por ahí de plantar más posiciones las mujeres que los varones. Está muy marcado, los que somos más grandes, es como que los varones nos quieren machacar que se yo...”. Sobre las diferencias generacionales; “...Hay un detalle a diferencia de tu carrera [dirigiéndose a estudiante de otra carrera] particular que

*son gente que vienen con cierta experiencia y capaz que los nuevos los recién salidos del secundario o la mayoría, en mi caso es totalmente al revés, o sea, la mayoría de la gente, en mi carrera (...), la mayoría son recién salidos del secundario. Entonces no tienen esa impronta de “yo se lo que estoy haciendo y vos no”, a no ser que vengan de colegios técnicos, donde todo les es más fácil, por la preparación que tienen. Pero no es tan marcado, porque la diferencia es 1 o 5 años que terminaron de lo que es el secundario, y no te van hacer la gran diferencia, en términos de contenido ni nada por el estilo. (...) una persona que viene con cierta experiencia de campo por decirlo de alguna manera, y después se mete en la universidad. Tiene la experiencia práctica para refregarte en la cara que capaz estuvo en el ámbito que vos no estuviste y bueno (Estudiante mujer en carrera masculinizada<sup>2</sup>)*

Y por otro lado, cierta idea de que en las personas más jóvenes las diferencias o desigualdades de género estarían menos marcadas: *y los que son más chicos, las chicas se imponen más, y los varones como que acompañan. Pero ahí también después se nota entre los mismos varones, como las diferencias entre los que son más intolerantes a las cuestiones de género, que por ahí no están naturalizados o les cuesta más, con otros compañeros que tienen otra forma de pensar y que se manejan de diferente manera. Entonces se ve esa misma diferencia, también entre varones (Estudiante mujer en carrera masculinizada).*

*después de la pandemia todo cambió un poquitito, pero creo que la dirección de la carrera tuvo una escucha un poquitito más activa creo que se activaron unas denuncias, entonces fue como lo hacen o lo hacen, o te adaptas a las nuevas generaciones y como vienen o te adaptas... (...) (Estudiante no binario en carrera feminizada)*

Cuando se le pregunta un estudiante de una de las carreras más paritarias sobre diferencias entre estudiantes por género o edad responde que no nota que esas diferencias se deban al género: *obviamente siempre tenes diferentes niveles de acostumbramiento pero en general no vi que haya un tema de género ahí, de hecho siempre muy parejo y por lo menos los grupos, a lo último te pasa que ya vas arrastrando el grupo cuando trabajaste bien, pasaron dos materias, existiendo la posibilidad repetís, mira que siempre fue bastante parejo, este fue el último grupo de casi 10 personas y lo mismo, a lo largo del recorrido de la cursada, en el medio pasan cosas no, algunos que pasen, tiene problemas, dificultades, pero fue bastante solidario. (Estudiante varón en carrera paritaria)*

Y además que las diferencias entre edades pueden enriquecer la vida universitaria: *ejemplos de 40, 50, llegamos a tener compañeras de 65, en la carrera, y diferentes tiempos para cada uno, si lo que notaba es que por ahí la gente mayor se sentía muy ansiosa, por ahí tienen otro modelo de aprendizaje o por ahí las preguntas estaban buenas (...) por ahí la persona más grande va un poquito más en profundidad, después tenías gente que preguntaba boludeces, ojo eh? A veces eran preguntas interesantes, pero es la misma ansiedad de decir, dale loco, entra en el parcial? (...) También los ritmos que tenemos de vida son otros, pero sí, y los contrastes, la verdad es que estar en un grupo grande, que tiene familia, también había gente joven con familia pero digo, a cierta edad no sé, compañeras o compañeros tenían hijos de 14 o 15 años, que te llevaban en su momento 5 o 6 años a vos, y digo, son actividades totalmente distintas y la vida, los años no vienen solos y tenían un montón de cosas que para mí, enriquecen la vida universitaria, creo que eso también es un aporte (...) porque te vas a encontrar con todo, en un trabajo, en la vida misma, tu casa (...) a veces existe ese choque intergeneracional, yo creo que suma y cada uno se acomoda (Estudiante varón en carrera paritaria)*

La idea de que la diversidad enriquece también se vincula con algunos estudiantes con el género: *ingresamos más varones. Aparte fue como una de las camadas más ricas digamos porque habían muchos varones, y siempre a la facu le faltaban varones (Estudiante no binario en carrera feminizada)*

### **Las formas de la Desigualdad y la Violencia en la Universidad**

En las universidades está muy difundido el mito ilustrado que supone que la educación superior sería salvaguarda suficiente ante violencias o desigualdades (Rovetto, 2017). Sin embargo existen evidencias que dan cuenta de la ocurrencia de este fenómeno de forma frecuente. En la autoproclamada cuna del saber y la educación: “(...) parecen sobrar evidencias acerca de que en el mundo académico por mucho que se quiera distinguir de otros ámbitos sociales por estar conformado por sujetos ilustrados se construye una práctica cotidiana similar a la de otros ámbitos sociales, sostenida por un saber común y una cultura de la inequidad de género” (Palomar, 2011:37).

Las violencias más frecuentes son violencias de carácter simbólico o psicológico. En el primer caso, manifestadas en chistes, comentarios inapropiados, incómodos, que reproducen la subordinación de las mujeres. En el segundo caso se trata de una variedad de situaciones

como como acoso, subestimación, humillación, manipulación entre otros. En el marco de relaciones de poder como son las de estudiante-docente, estas violencias pueden ser clasificadas como violencias institucionales.

En las carreras más feminizadas, el cuerpo y el contacto con los otros tienen un gran protagonismo. Esto surge cuando son consultados los estudiantes sobre las violencias en este grupo de carreras. Por una parte la estigmatización de ciertos cuerpos: .... *mucho maltrato mucha violencia, violencia en cuanto a estética corporales, en cuanto a formas de vestir, a opiniones muy fuera de lugar sobre el cuerpo, más que nada cuerpos de mujeres, las que son mujeres la pasaban mal, donde se te marcaba un poquito más la cadera, era como “che estas gorda”, a mí siempre me criticaron por flaco, SI soy flaco!, no puedo ser otra cosa, pero la carrera es muy tremendo, los hombres son portantes, las mujeres son volantes, punto (...) distintas disciplinas acrobáticas que son para cuerpos esbeltos y otras no. Si sos un poquitito gordis, no vas hacer esto, no te lucís, no se te luce. ¿Cómo vas a ser gorda y contorsionista? ¿Estás en pedo? Y hay gordas contorsionistas que la rompen, ¿porque vas a ser flaca y vas hacer portor? Portor es el que siempre levanta más gente.(Estudiante no binario en carrera feminizada)*

Y además la idea de que los cuerpos de las mujeres están aptos para ciertas actividades y los cuerpos de los varones para otras: *Las mujeres no van a hacer esto, las mujeres no van hacer lo otro, es como muy sexista (...) “sucia, a vos no te miro por sucia”, a vos no te miro por sucia y era como “discúlpame? (...) una carrera que tiene mucho de género, como que hay muchas cosas a trabajar de género, muchísimas.y me parece más que nada que el tipo de disciplina que se te ofrecen a cada artista, como hay distintos elementos que son para hombres, y distintos elementos que son para mujeres (Estudiante no binario en carrera feminizada)*

En las carreras más masculinizadas estas violencias toman una forma muy específica dado que la mayoría de las personas que habitan los espacios son varones. Y algunas situaciones la media la relación de poder entre el docente con los estudiantes. Hay en el imaginario la idea de que quedarse callada o callado sea una práctica preferible a poder manifestar cierto grado de disenso por temor a ser perjudicados como por ejemplo en una nota baja o reprobación de la materia: *ese día que paso, pero arranco y estuvo toda la hora tirando mierda para todos lados, un docente, muy mal, mira que yo me banco algunos comentarios, si bien es la persona*

*que tiene cierta autoridad y puede perjudicar; quizás lo deje pasar; pero en ese momento me quedaba callada, y ese día me sobrepasó totalmente y dije listo, no vengo nunca más, incluso me dijo que su ex mujer se llamaba igual que yo y se llevaba mal, era la única mujer de toda el aula, y fue como, ¿Qué tiene que ver eso? Con todo lo que está diciendo, no sé, hablo de la inquisición en algún momento, y yo dije...ay no, me quiero ir a la mierda, en este instante, ese día lo pasé muy mal. Después volví con mi mejor cara de boluda, y terminé todo el cuatrimestre. Claramente mi nota, y la de mis compañeros, era relativamente parecida, por lo tanto, no sé si era de la boca para afuera, si ese día le pintó y saltó con cualquier cosa, pero si la pase literalmente, muy mal. Ese fue el día que marcó, y fue en tercer año, un par de años atrás. Ese día fue como complejo (...) Es raro porque uno entra con esa dicotomía, de decir bueno, si le digo algo, quedó como capaz la histérica, la que lo enfrenta, o lo que sea, si nadie me apoya y todos me miran, voy a ser yo sola contra el resto, por omisión entonces está a favor de la persona que está agrediendo, y si alguien de mis compañeros le dice algo, lo más probable es que no digan nada, porque le va a afectar a ellos, porque el profesor les va a decir algo, entonces era una situación horrible, en la cual nadie decía nada, y estábamos todos así y yo mirándolo como diciendo no le voy a decir nada, me la voy a bancar, y me levante y me fui. Fue una situación de mierda. Pero nadie le dijo nada (...) Cero. No me dijeron nada (estudiante mujer, carrera masculinizada)*

Los comentarios inapropiados en algunos casos pueden manifestarse en escenarios en los cuales el resto de las personas, por omisión o con acciones convalidan esos mensajes. En este caso a través de risas: *Hablaba de las mujeres particularmente. ¡Había un par que estaban así y un par que se estaban riendo! como diciendo siga siga... decía que las mujeres se querían vengar por la inquisición, tiraba cosas así...que era como Señor! Estamos en un aula universitaria y usted está hablando de terrible pavada, pero bue. Así estuvo toda la hora. En el medio explicaba un par de cosas, y arrancaba de nuevo, capaz se había peleado con su ex mujer, no sé. Pero estaba ese día terrible. Era todo enfocado a las mujeres particularmente. Incluso en un momento dijo disculpa [nombre de la estudiante] que estás ahí sentada, no señor (dijo) no pasa nada. Fue raro (estudiante mujer, carrera masculinizada)*

En otras situaciones, ante la ausencia de comentarios de otras personas que puedan continuar con el clima hostilidad, la violencia simbólica emerge e inmediatamente cesa: *después hubo otro episodio, con menos cantidad de gente (...) con otros 5 compañeros, en donde yo estaba en mi casa y pasó mi gatito por delante de la pantalla de la computadora, y justo estaba este*

*señor de nuevo, y dijo “ay mira, el gato de [nombre de la estudiante] y fue como “ok, no lo voy a tomar mal, fue un comentario”. Lo repitió un par de veces, como insistiendo, y como se dio cuenta que ninguno de mis compañeros se reía, lo dejo de hacer. Pero tuve como que respirar profundo para decir bueno listo, no me lo voy a tomar a mal, y con doble sentido, lo voy a dejar ahí, otra vez señor está diciendo lo mismo (...) Entonces estaba dando vueltas sobre eso, pero ahí ya frenó después, no volvió a decir más nada. (estudiante mujer carrera masculinizada).*

Se identificaron situaciones de violencia también entre estudiantes. En este caso una situación de acoso: *Fue hace un par de semanas, el caso me flasheo mucho, lo que pasó fue que una compañera directamente con un chico (...) tiene algunas actitudes bastante chotas para con las compañeras, perdón por la palabra, pero bueno, lo que pasó fue que se escuchó que sacó una foto cuando una compañera estaba agachada, después sale de la clase diciendole a la chica que se tenía que dedicar a onlyfans y que se yo (...) un pajero mas (...) no había pasado hasta el momento (Estudiante varón en carrera feminizada).*

En algunos casos se trata de situaciones que pueden interrumpir o al menos afectar la trayectoria estudiantil dado el malestar que generan entre las estudiantes. Ocurre en carreras más masculinizadas donde la presencia de mujeres ya es minoritaria y en carreras más feminizadas: *Si, me pasó frente a unos comentarios medios que dije pero me fui muy enojada, me fui a mi casa y me dije, no voy más, después se me pasó, claramente, porque dije tengo que aprobar esta materia, como sea.... (Estudiante mujer en carrera masculinizada)*

*“algo los deja afuera. Yo dejé la carrera en tercero más o menos, éramos cinco pibas que dejamos la carrera, era porque ya no bancábamos más un montón de tratos, era el maltrato que estábamos recibiendo constantemente, yo tenía rastras, unas rastras hermosas, y me discriminaron un montón de tiempo por rastras, por tener rastras...” (Estudiante no binario en carrera feminizada)*

### **De Transgresiones y transformaciones**

Ante una situación de violencia simbólica un estudiante de una carreras más feminizada pudo enfrentarse al cuerpo docente para manifestar su desacuerdo, apelando a la posibilidad de realizar una denuncia: *la última vez es como que frene y le dije: “che a vos no te corresponde nada de lo que me estás diciendo, que sea la última vez porque no sé, aplico cualquier tipo de*

*denuncia como que ya no te banco más”. Hasta acá, punto. Y ese fue el punto, pero se ve que me vio muy caliente, sos mi docente, mi directora, pero no te banco más (Estudiante no binario en carrera feminizada)*

Sin embargo en el mismo hilo discursivo a veces operan principios que tienden a naturalizar algunas características de las disciplinas: *son mucho los estereotipos, las mujeres hacen esto y punto. Las disciplinas son así, no hay mucho que darle, mucha vuelta (Estudiante no binario en carrera feminizada).*

Como se vio en el apartado anterior, en las carreras masculinizadas la posibilidad poder enfrentarse a esas violencias, sea de manera individual o colectiva parece estar vedada en las regulaciones sexogenericas o no pareciera estar en el repertorio de acciones imaginadas. Pareciera que también operan ciertos mecanismos de naturalización seguidos por un momento de develamiento pero en contextos donde predomina cierta reproducción de estereotipos o habilitación a ciertas prácticas pareciera más difícil la puesta en práctica de acciones más transgresoras: *Siempre estuve más rodeada de varones en general, aunque igual tenía mis amigas mujeres, pero siempre estuve más relacionada con varones, entonces quizás no me fue tan shoqueante escuchar determinadas cuestiones, pero después hubo un momento que me hizo clic y me dije che esto capaz no está tan bien, o yo no soy el grupo ese que pertenezco, entonces capaz empezaba a darme cuenta que había situaciones que no estaban tan bien... (Estudiante mujer en carrera masculinizada).*

Volviendo a la cuestión de las denuncias como horizonte de prácticas posibles. Algunos estudiantes las mencionaron como acciones en el marco de repertorios institucionales: *después de la pandemia todo cambió un poquitito, pero creo que la dirección de la carrera tuvo una escucha un poquitito más activa, creo que se activaron unas denuncias, (...) en el último tiempo fueron muy poquititas cosas, como que yo volví después de la pandemia y me encontré con otro grupo de directores, como otros directores, de repente había como otra persona que dirigía y fue como sos la misma pero estas escuchando? Esto es raro. Y si, se ve que se abrió un poquitito, y el grupo docente cambió este último tiempo. (Estudiante no binario en carrera feminizada)*

*por ahí me quedo así algo en el tintero que sucedió hace muy poco que por lo menos desde que yo empecé no había pasado nunca, que una compañera realmente haya denunciado un*

*acoso, sé que hay un protocolo en la universidad, y ella subió al grupo que se encarga de eso (...) al toque la coordinación actúo, hubo apoyo de los docentes, de la dirección de la carrera (Estudiante varón en carrera feminizada).*

En estas dos situaciones, se evidencia que los estudiantes están apelando a recursos institucionales frente a situaciones de violencia ejercidas por docentes y entre pares. Se trata de situaciones que ponen en evidencia en cierta medida algunas transformaciones en las regulaciones sexigenericas de la universidad.

### **Conclusiones**

Entendemos que las regulaciones sexogenericas asumen diferentes formas de acuerdo a las carreras y ámbitos de la universidad. A lo largo de las entrevistas analizadas pudimos observar que algunos casos la elección de la carrera ha constituido una práctica disruptiva a nivel familiar. Esto ocurre en las carreras más masculinizadas para las mujeres y no aparece en las carreras feminizadas por parte de los varones, de acuerdo a los relatos de las entrevistas. Las trayectorias estudiantiles y el tránsito por diferentes espacios de la universidad son percibidas mayormente como espacios de hospitalidad pero también hostilidad. Cuando se indaga en el peso de las responsabilidades familiares se anteponen vivencias de apoyo por parte de docentes y compañeros y al mismo tiempo se repone la lógica del esfuerzo. Las regulaciones sexogenéricas presentan rasgos diferenciales de acuerdo al grupo de carreras indagadas. En las carreras masculinizadas, el tránsito de las mujeres pareciera una experiencia de minorías, en tanto se experimenta ese clima masculinizado y se vivencian experiencias vinculadas a división sexual del trabajo y cierta jerarquía por parte de sus compañeros varones. En este punto el carácter y la capacidad de sobreponerse a esas experiencias cobran un valor significativo. Las regulaciones sexogenéricas en carreras más feminizadas también están atravesadas por cierta división sexual del trabajo en la que los varones incluso advierten estar ocupando *naturalmente* lugares de liderazgo cuando *deberían* ser sus compañeras. Si bien es algo que amerita profundizar, en las carreras más paritarias se evidencian experiencias de mayor paridad, en las que incluso condiciones como la diferencia de edad, se viven de manera más enriquecedora.

De estas regulaciones sexogenericas atravesadas por otras relaciones de poder (edad, rol en la institución) advienen diferentes formas de violencia. Sin embargo, son también experiencias

significativas aquellas vinculadas a la posibilidad de transgredir esas regulaciones o encontrar canales institucionales que regulen ciertas desigualdades que fueron naturalizadas.

El conocimiento específico sobre el origen y los mecanismos a través de los cuales se producen y reproducen reglas, prácticas y discursos violentos, discriminatorios o heteronormativos puede aportar a la promoción de políticas que apunten a la reducción de estas desigualdades en los ámbitos institucionales. Esto puede contribuir a promover o evitar reproducirlas por medio de acciones que, mediante la reflexión pedagógica y de la creación de reglas de convivencia, y se generen efectos de igualación de las diferencias desiguales (Fernández 2002).

### **Bibliografía**

- Acker J (1990), Hierarchies, Jobs, Bodies: A Theory of Gendered Organizations, en *Gender and Society*, Vol. 4
- Barrancos D (2007) *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos?* Editorial Sudamericana, Bs As.
- Blanco Rafael (2014) *Universidad Intima, Sexualidades Públicas*. Buenos Aires. Miño y Dávila
- Blanco, R. (2018). Más allá de los protocolos contra las violencias de género. *BORDES*, 1(3), 9-14.
- Bielli, A. (2002) *Mujeres investigadoras uruguayas: ¿participación real o incierta?*- Informe de investigación. Montevideo: UNESCO / OEI.
- Barrancos D. (2007), “Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos” Editorial. Sudamericana, Buenos Aires.
- Blanco R. (2014) *Universidad Intima, Sexualidades Públicas*. Buenos Aires. Miño y Dávila
- Bourdieu P (2000). *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona. .
- Compeán D, (et. al). (2006) “Diferencias entre hombres y mujeres en la elección de carreras relacionadas con la atención de salud”. *Revista de Estudios de Género La Ventana*. Número 024. Universidad de Guadalajara, México.
- Fernández, A M (2004) *Historias de infancias en: Hacerse mujeres, hacerse hombres: Dispositivos pedagógicos de género* [en línea]. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Fernández Ana María (2009) *Las lógicas sexuales, amor, política y violencia*, 1era edición, Nueva Visión Bs As.
- Graziano, N. “La Alfabetización Académica Como Responsabilidad Enseñante, Entre La Hostilidad y La Hospitalidad al Estudiante-Inmigrante” no. 5, Jan. 2012, p. 266.

- Maffía Diana (2008). Carreras de obstáculos: las mujeres en ciencia y tecnología RAGCyT, La Habana
- Osborne R. (2009). Apuntes sobre violencia de género. edicions Bellaterra, Barcelona
- Osborne R. (1995) The continuum of violence against women in canadian universities. Toward a new Understanding of the Chilly Campus Climate. Women's Studies Intemational Forum, Vol. 18. Nos. 5/6. Programa contra la violencia de género UNSAM (2016) La lucha es en las aulas, los pasillos y los claustros en Revista Anfibia, UNSAM.
- Reygadas L.(2004) Más allá de la clase, la etnia y el género: acciones frente a diversas formas de desigualdad en América Latina. ALTERIDADES, 14
- Reygadas L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. Política y Cultura, otoño 2004, núm. 22.
- Rovetto, F y Figueroa, N (2017). Que la universidad se pinte de feminismos para enfrentar las violencias sexistas en Revista Descentrada, vol. 1, no 2, e026.
- Torulucci, S.:(et al). (2019) La segunda reforma universitaria: políticas de género y transversalización en las universidades REVCOM. Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social, núm. 9. Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- Vazquez Laba, (et. al) (2019) Causas y efectos de la discriminación y la violencia de género en el ámbito universitario. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
- Vazquez Laba, V. Rugna, C. (2015) Aulas sin violencias, Universidades sin violencia. La experiencia del Programa contra la Violencia de Género de la Universidad Nacional de San Martín en Revista del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación, No 38, 2015. Subsecretaría de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, UBA . Vazquez Laba, V.
- Palumbo, M., Fernández, C (2016) ¿Cómo prevenir, sancionar y erradicar la violencia de género en las Universidades? Avances a partir de la experiencias del Programa contra la Violencia de Género de la Universidad Nacional de San Martín, en Revista de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA, no 92.
- Viscardi, (et al) (2011). La cultura institucional de género en la Universidad de Guadalajara. México: ANUIES.
- Rodigou Nocetti [et.al.].(2011). Trabajar en la Universidad: (Des) Igualdades de género por transformar Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1a ed.. Estudios de Género.
- Rovetto, F., & Figueroa, N. (2017, 9 19). “Que la universidad se pinte de feminismos para enfrentar las violencias sexistas. Descentrada, 1(2) <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe026>

Scott, J. (1996) “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En: Lamas Marta  
Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México.  
265-302p.